

Wilfried Nelles

La vida no tiene marcha atrás

Evolución de la conciencia,
crecimiento espiritual
y constelación familiar

Desclée De Brouwer

Índice

Prólogo	11
Agradecimientos	17

PARTE I **LA EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA HUMANA**

Cómo se <i>des</i>-arrolla la conciencia	21
Viejos y nuevos dioses	21
Todo crece, o: ¿Qué es el crecimiento espiritual?	28
Primer acercamiento: Las etapas de desarrollo de la conciencia	35
El modelo: las siete etapas de la conciencia en panorámica ..	41
Jerarquía: ¿escalera o círculo? –o: ¿por qué es una etapa más alta que la otra?	50
 Las etapas de la vida y la conciencia y su correspondencia con las etapas de la vida humana.	 61
Etapa 1: La conciencia de unidad. La maduración en el seno materno	61
Etapa 2: La conciencia de grupo.	67

Etapa 3: La conciencia del yo. La juventud	94
Etapa 4: La conciencia de estar unido. El adulto joven	115
Etapa 5: La conciencia de tener una misión. El adulto maduro	146
Etapa 6: La conciencia de totalidad. La vejez	163
Etapa 7: La conciencia total. La muerte	171

PARTE II

LA CONSTELACIÓN FAMILIAR COMO TERAPIA ESPIRITUAL

Conciencia y terapia	175
Origen y evolución de la psicoterapia. Al servicio de la liberación	178
Terapia sistémica. La anulación de la vida	184
El trabajo de constelaciones. Acompasarse al movimiento de la vida	186
El método de las constelaciones: salto a lo desconocido	189
Las constelaciones como espejo del alma	189
El conocimiento oculto, o la actualidad del pasado y el presente	195
Nuevos ámbitos de experiencia y conciencia.	197
Constelación y meditación	200
Lo que es mayor que nosotros: conducir y ser conducido en el no saber	202
Un nuevo paradigma	204
El trabajo de constelaciones espiritual	210
Contenidos y conocimientos de las constelaciones familiares	219
Tres historias	220
La matriz familiar	223
"El ganso está fuera", o: en realidad no hay ataduras	227

ÍNDICE

La vía de solución de las constelaciones familiares	231
La "Trinidad" de Hellinger	231
"Sí" al no: el punto ciego de Hellinger	236
Ejemplo 1: Maltrato sexual (incesto padre-hija)	243
Ejemplo 2: El padre pega a la madre, el hijo pega al padre	247
El no de la juventud. Tres episodios personales	249
Una nueva "Trinidad": Sí – No – Gracias	253
Leyes fundamentales de las relaciones humanas y su transformación	257
Del vínculo a la solidaridad	260
Del derecho a la pertenencia a la totalidad	263
Compensación e intercambio	267
La jerarquía y los movimientos de la vida	270
Ver lo que es o aprender de la vida	273
Wilfried Nelles sobre sí mismo	279

Prólogo

Tengo 60 años, y en mi existencia adulta he vivido, me parece, al menos tres vidas distintas. La del intelectual, estudiante, asistente, joven investigador y docente en la universidad fue la primera. Duró hasta que cumplí 33 años. Comenzó entonces la segunda: la vida del buscador espiritual como discípulo del maestro indio Osho. Tenía 38 años cuando tocó a su fin. De repente me di cuenta de que había dejado de ser un discípulo y un buscador, y de que quería volver a ser una persona normal y corriente. Ocurrió después de que comenzara a trabajar con constelaciones familiares y de que esta labor se convirtiera en mi profesión.

El buscador miró con desprecio durante largo tiempo al intelectual; se consideraba mejor que él. El intelectual –o lo que él representaba, lo que había aportado a mi vida– se lo tomó a mal y le negó su ayuda, lo cual se reflejaba, concretamente, en que todo lo que tenía que decir o escribir, o comunicar por cualquier otro medio, apenas le interesaba a nadie. Al menos, no valía a ojos de nadie el dinero suficiente para que pudiera vivir de ello. Durante algunos años no pude escribir nada. Y mi título de doctor parecía carecer por completo de valor.

Esto, naturalmente, habría podido serle indiferente al buscador; a fin de cuentas, a él le importaban cosas “más elevadas”.

Pero no daba igual, pues de algo tenía que vivir. Y aunque de alguna manera lo lograba, no se desembarazaba de la sensación de que algo no era como debía ser —no porque quisiera que las cosas fueran distintas a cualquier precio, sino porque, de hecho, no parecía correcto. Pese a ello, el buscador se esforzaba por llegar a lo más alto: la iluminación. Experimentó ocasionalmente momentos de infinito amor por todo y todos, sintió cómo la vida latía en una brizna de hierba y en una flor, vio, literalmente, correr la savia en su interior, admiró el brillo y la luz interior de una gota de lluvia y reposó en un silencio perfecto, fuera del tiempo y sin propósito alguno. No eran experiencias inducidas por drogas ni algo que provocara él mismo, le sobrevenían sin más, a menudo durante o tras la meditación. Era consciente de que se ocultaba tras ellas mucho más de lo que habría podido imaginarse en su primera vida, en su vida de intelectual. Pero aquellas vivencias se le escapaban siempre por entre los dedos; los momentos de iluminación no eran más que momentos, y en lugar de incrementarse se tornaban cada vez más infrecuentes, o al menos eso parecía.

Al descubrir la constelación familiar supe de inmediato que encontraría en ella algo que me faltaba, y también supe de inmediato que trabajaría en ello. El buscador no tardó mucho en echarse a dormir. Había encontrado lo que necesitaba: mis raíces. Y comencé a ocuparme no solo provisionalmente de la vida corriente, sino también a apreciarla. Me confesé mis deseos, cosas tan indignas como, por ejemplo, un coche realmente estupendo, y me permití a mí mismo reconocer las competencias que había detrás de mi título de doctor; dejé de esconderlo, y lo enseñé con respeto por el intelectual. Este me recompensó de inmediato: no solo coseché el reconocimiento largo tiempo anhelado por mi trabajo y compensación económica, también sentí que me hacía avanzar.

PRÓLOGO

¿Y la iluminación? La he olvidado. Si lo desea, me encontrará, y si ha de ser, estaré preparado para ella. Mientras tanto me ocupo de lo que tengo delante. Hace diez años que ya no medito, y me siento más unido al ahora de lo que lo estaba entonces. Con esto no hablo en contra de la meditación, pues me ha ayudado, con toda seguridad, a alcanzar una cierta serenidad. Pero ya no busco llegar a ninguna parte, sino que dejo que las cosas sean lo que son, y me dejo a mí mismo ser lo que soy. Se dice que la iluminación está en la inmediatez de uno mismo, que no se halla lejos de uno, sino muy cerca. Si es así, quizás la encuentre sin ir a buscarla. Acabo de leer unas líneas de Eckhard Tolle, palabras hermosas, verdaderas. Tolle está enteramente “in”, pero ya no me interesa realmente. Surge en mí una voz que dice: todo esto es verdad, y todo esto ya lo sé. Pero lo importante no es llegar a ninguna parte ni alcanzar una conciencia mejor, sino vivir con y en lo que ahora mismo estoy. Si eso en lo que estoy es mi ego, que lo sea, y quizás deba ser así. Y si es otra cosa, también está bien.

Y con esto llego al presente libro. Lo he escrito porque él acudió a mí y me sentí instado a escribirlo. Las etapas de la conciencia que aquí se describen constituyen una evolución o progreso hasta la iluminación. Me parece que esta es la meta final de la evolución, la cual es para mí una evolución de la conciencia en la que esta, paso a paso, se experimenta y conoce a sí misma. Pero lo importante no es cuál sea el modo más rápido y efectivo de alcanzar esta meta. Tampoco se trata de una meta que uno pueda trazarse; es un fin inmanente, una meta inmanente, un telos. En mi caso, me percibo relajado cuando estoy en armonía con el movimiento tal y como ahora mismo es. En este sentido, describo los pasos de la conciencia como algo que siempre llega a su tiempo, al igual que hoy mi corazón abraza al intelectual que en su momento fui y lo doy por bueno para aquella etapa de mi vida. Sin él jamás habría podido escribir este libro; tampoco

habría podido escribirlo de no haberlo superado. Y esto vale igualmente para el buscador, pese a que ahora ya no busco –o quizás de un modo diferente. Sin él no habría dejado de cruzarme con la verdad sin reconocerla. No es que ya la haya encontrado, que la posea, pero gracias a él he agudizado mis sentidos para percibirla. Si no hubiera dejado de buscarla (la verdad, la iluminación o como se lo quiera llamar) seguiría demasiado ocupado para descubrirla en las cosas del día a día.

Pero este libro no trata solamente de la búsqueda espiritual en el plano personal. Ella solo es el reflejo de un movimiento que impulsa a la conciencia en su conjunto. Propiamente, solo hay conciencia como un todo, su parcelación en conciencia personal, social y colectiva (y en otros planos), aunque pueda resultar de ayuda, es al final meramente artificial. No solo nos movemos siempre con nuestra conciencia personal en un campo de conciencia suprapersonal, sino que nuestra conciencia no es en el fondo nada más que una expresión –muy parcial, desde luego– de la conciencia a secas. Y los movimientos de nuestra conciencia solo se comprenden en el contexto de ese movimiento global.

Pero lo que aquí presento no es un libro teórico; a mí solo me interesa la conciencia en un sentido práctico. Pues es nuestra conciencia la que decide cómo nos sentimos, cómo vemos nuestra vida y si somos felices o infelices. Y a este respecto me parece que sufrimos tanto más cuanto mayor es la brecha que se abre entre nuestro ser y nuestra conciencia. Es aquí donde entra en juego la terapia como un medio de unir ser y conciencia. Pues desde mi punto de vista, aprobar lo que fue, ponerse de acuerdo con lo que es y dejar que venga al ser lo que quiere venir constituyen los procesos de los que tratan las terapias. Un buen terapeuta es alguien que está en situación de ayudar a su cliente a alcanzar esta armonía, y para ello, el mapa de la conciencia que aquí bosquejo puede resultar revelador, o así lo espero. La ayuda del terapeuta no con-

PRÓLOGO

siste en decir lo que es correcto, sino quizás en robustecer el sentido interior para lo que ahora mismo es necesario y adecuado, y en promover la estimación por cada uno de los planos descritos.

Para ello el trabajo de constelaciones me parece especialmente indicado, toda vez que va acompañado de una toma de conciencia de la evolución de la conciencia. En las constelaciones se muestra la realidad de un modo hasta ahora desconocido, ellas nos ponen directamente en contacto con nosotros mismos y con las personas y acontecimientos que mayor influencia han ejercido en nuestra vida, y nos muestran la verdad de nuestra alma. Sobre todo nos ayudan a dignificar aquello de lo que procedemos y a ganar una perspectiva sobre la dirección en la que caminamos. Y como las constelaciones pueden ser inmediatamente vividas con el cuerpo, el alma y el espíritu, favorecen los procesos de los que antes he hablado de un modo experiencial y holístico. Con todo, el trabajo de constelaciones no ha tenido hasta ahora una clara idea de qué lugar le corresponde (a él o a cualquiera de sus variantes) en el proceso de desarrollo espiritual. Mi libro también desea contribuir al esclarecimiento de este punto.

Wilfried Nelles
Marmagen, mayo de 2009

|

Las evolución de la conciencia humana

Cómo se *des*-arrolla la conciencia

Viejos y nuevos dioses

El mundo gira cada vez más rápido y algunos sienten vértigo. Dinero, dinero, dinero; parece ser lo único que todavía cuenta. Ya se trate de las retribuciones de los ejecutivos, de los traspasos y sueldos de los futbolistas o del rédito de las acciones u otras inversiones, todo parece ir de lo mismo: de que cada vez sea más y más. No hay día que no salga a la luz alguno de los negocios sucios o estafas que llevan a cabo los ricos. Hace unos años, en la feria del libro de Francfort, vi a Marcel Reich-Ranicki en carteles publicitarios de la gran enciclopedia Brockhaus junto a la frase: “Quien sabe mucho, quiere saber más”. Es un lema muy apropiado –trascendiendo el asunto concreto del saber– para caracterizar nuestra época: quien tiene mucho, quiere tener más. Es posible que el libro *Tener o ser* de Erich Fromm adorne nuestras estanterías, y que haya quien recurra a él para el sermón de los domingos, pero en la práctica hace ya tiempo que el asunto ha quedado resuelto: lo que está a la orden del día es el *tener*. Ya nadie presta oídos a las advertencias y condenas de la decencia. Quien hoy señala a los demás y denuncia la “codicia” de los especuladores financieros, bien puede verse mañana a sí mismo en la picota. Cuando el bote de la loto alcanza cifras millonarias se duplica el número de apostantes. Cualquiera de nosotros es tan codicioso como lo son en Wall Street.